
El Decálogo del Desarrollo

Octavio Mavila Medina

El Decálogo del Desarrollo

Derechos de Autor:
Octavio Mavila Medina
Rep. de Panamá 3490, San Isidro,
Lima, Perú

Queda autorizada la reproducción de esta obra con los únicos tres requisitos siguientes:

- 1) Que el nombre de autor figure exactamente como en la página de portada de esta edición;
- 2) Remitir dos ejemplares al editor Octavio Mavila Medina, Av. República de Panamá 3490, San Isidro, Lima, Perú y,
- 3) Incluir en su integridad esta nota.

INDICE

Prólogo	4
<i>Decálogo del Desarrollo</i>	
Deseos primarios de toda persona	6
Países pobres y países ricos	7
Buscando el origen de la riqueza y la pobreza	9
La impresión de un viajero del tercer mundo al mundo industrializado rico	11
Nacen los Puritanos	16
Inglaterra y sus Puritanos	17
Japón y el Decálogo del Desarrollo	19
Una cosa es saber y, otra, practicar lo que se sabe	20
Hacia un Perú desarrollado y rico	21
Estrategia a seguir	23
Epílogo	25
¡Seremos desarrollados!	26

Prólogo

El trabajo que te ofrecemos, amigo lector, no es una tesis, teoría o hipótesis... Es un análisis histórico, un reconocimiento de hechos reales que constituyen el punto de partida de un largo camino que ha conducido a los 5 mil millones de seres que conforman la población mundial del siglo XX, en su novena década, a la actual división en que, por su situación económica, se tiene que clasificar las naciones del mundo en países desarrollados ricos y países subdesarrollados ricos o pobres.

Hacemos la anotación de "*subdesarrollados ricos*", porque en esta condición se encuentran unos pocos países, tal es el caso de las comunidades árabes que por poseer petróleo en gigantescas cantidades en sus territorios, se han convertido en ricos, pero no han alcanzado el desarrollo.

La división señalada es la expresión de una realidad conformada a lo largo de los últimos 400 años, cuya causa se encuentra, principalmente, en condicionamientos mentales que trataremos de explicar.

El presente trabajo, precisamente, quiere llegar a la razón misma que explica tal división. Y al obtener tal explicación de este fenómeno, llegaremos a la conclusión paradójica que la tarea de salir del subdesarrollo y gozar del bienestar y confort, es decir, de una mejor calidad de vida y de seguridad que caracteriza a los países desarrollados es, en verdad, sencilla.

No obstante, siendo sencilla es muy difícil, de ahí la paradoja. Es sencilla, porque no depende de lo que tengamos en cantidad insuficiente o de aquello de lo cual carezcamos; por ejemplo la tecnología, el capital, los equipos y las herramientas. Depende sólo de otro factor: las actitudes de comportamiento impresas en nuestras mentes. Pero precisamente, allí está la dificultad: ¿Cómo hacer para que las actitudes necesarias proclives al desarrollo se compenetren en nuestras mentes y hagan proceder a la gente en la forma como actúan la mayoría de las personas de un país desarrollado?

Creemos que hemos descubierto el camino a seguir.

Creemos que en la mano de los empresarios está la llave que nos abrirá ese camino.

Creemos también que con el empuje, tesón y coraje de los empresarios, que serían los abanderados iniciales de esta gran cruzada nacional en pos del desarrollo, se generará el impulso inicial que se multiplicará con el correr del tiempo, hasta abarcar una porción importante de la población que actúe de acuerdo al "Decálogo del Desarrollo" y que, por su porcentaje respecto al total del de ella -50 % cuando menos- incline el comportamiento del país en la dirección correcta.

Este pequeño folleto, amigo lector, te ayudará a cambiar tu vida. Te hará progresar. Te hará obtener mayores beneficios. Te hará más feliz.

Si adecuas tu vida al Decálogo del Desarrollo, mejorarás espiritual y materialmente y te superarás como persona. No importa en qué nivel social o económico te encuentres ahora. Si te decides a partir de hoy a cambiar en lo que sea necesario para adecuarte lo más rápido posible al Decálogo del Desarrollo, si eres acaudalado, tu riqueza se incrementará y si eres pobre, estamos seguros que tu situación cambiará favorablemente a lo largo de pocos años.

Y lograrás que tu familia también mejore en todo sentido.

Esta es la gran cruzada nacional para que el Perú salga del subdesarrollo y pobreza, empezando por ti mismo, tu familia y tu empresa.

Decálogo del Desarrollo

Deseos Primarios de Toda Persona

Se puede tener la completa seguridad de que si a un grupo de personas se les hace las siguientes tres preguntas:

- ¿Desean ganar más?*
- ¿Desean progresar más?*
- ¿Desean mayor felicidad?*

todas responderán afirmativamente. Y no sólo ello, sino que sana y de manera consciente cada una de esas personas afirmará que se está esforzando por obtener una mejor posición en cada una de estas legítimas aspiraciones.

Sin embargo, constatamos a diario que nuestro país, así como en los países subdesarrollados pobres, que la gente no progresa, no gana lo suficiente y en consecuencia, no tiene la oportunidad de cubrir determinadas necesidades materiales que forman parte de la felicidad de una persona.

El trabajo aquí presentado, busca el camino que permita satisfacer estos anhelos en las personas que conforman una empresa, grande o pequeña en los trabajadores independientes, en los profesionales, en los empleados públicos, etc; en resumen, busca el desarrollo del Perú basándose en la superación de cada peruano.

Países Pobres y Países Ricos

Somos un país subdesarrollado y pobre. Mientras tanto, oímos hablar de países desarrollados y ricos.

¿En qué se traduce la clasificación de ricos y pobres o desarrollados y subdesarrollados?

Empecemos diciendo que señalar las características de nuestra pobreza, será repetir algo conocido por todos, porque a diario esta situación padece la mayor parte de la gente del país, y quien no la vive por tener una posición acomodada, está sin embargo en contacto con ella en sus diferentes manifestaciones.

En los países ricos, altamente industrializados, la producción de alimentos, bienes y servicios, alcanza un gran volumen con gran eficiencia de producción lo cual hace que parte de sus necesidades en todo orden de cosas sean cubiertas y que aún haya excedentes exportables, lo que a su vez da al país posibilidades de importar aquello que, por alguna razón, no produce o lo hace en insuficiente cantidad.

Dos ejemplos contundentes nos permitirán apreciar en toda su realidad el contraste de los sistemas de producción de estos países con los nuestros.

En el Perú trabajan 2'700,000 personas de 16 a 65 años en el campo, 47% de la PEA (población económica activa), cantidad que subiría sustancialmente si contáramos a los menores de 16 y mayores de 65. Sin embargo, somos deficitarios en alimentos y tenemos que importarlos por 400 millones de dólares anualmente para alimentar a 20 millones de personas. En Estados Unidos, trabajan en el campo 3'500,000 personas las cuales producen alimentos suficientes para sus 240 millones de habitantes y además, exportan 40,000 millones de dólares anuales a diversos países, y aún más, regalan a los países pobres diferentes productos del campo.

En la industria total del Perú, en miles de fábricas desde la más grande hasta la más pequeña, trabajan 300 mil personas y producen 4,500 millones de dólares anuales en diferentes productos. Honda Motor Co. Ltd., de Japón, con 40,000 trabajadores produce 16,000 millones de dólares anuales.

Ahora bien, esa alta producción y eficiencia han sido logradas a través de refinamientos de técnicas y sistemas de producción, por la fabricación de diferentes equipos, maquinaria, etc., el descubrimiento científico y la aplicación tecnológica del conocimiento en todo el campo, que conduce al incremento de la producción y a una vida más larga y plena de salud, rodeada de comodidad, con mayores posibilidades de evolución espiritual.

Esta gran producción, y las posibilidades múltiples de tener cada vez más conocimientos y preparación, conduce a dos resultados finales que vienen a ser característica palpable de estos países ricos, y que hacen la diferencia abismal con nosotros: la alta remuneración que percibe cada quien por su trabajo y el bajo costo, por escala de producción de todos los bienes.

Esto, en otras palabras, significa un gran poder adquisitivo.

Así, por ejemplo, con el salario de una hora de un trabajador en la línea de montaje de una fábrica de autos o de refrigeradores, éste puede adquirir una licuadora. Y con el ingreso de dos o tres meses puede adquirir un auto usado de tres años de antigüedad, y con el salario de un año, dos o tres del último modelo.

Comparando la riqueza de estos países con la pobreza del nuestro, automáticamente surgen las preguntas ¿Por qué hay países pobres y ricos? ¿Cuál es la explicación de estas diferencias abismales entre los países ricos y nosotros, por ejemplo?

Buscando el Origen de la Riqueza y la Pobreza

Algunos sostienen que la explicación está en la antigüedad de los países.

La noción que la mayoría de personas tienen respecto del desarrollo de un país está influenciada por el concepto de tiempo. A semejanza del ser humano que, conforme pasan los años, va adquiriendo madurez, se supone, por analogía, que con los países debería suceder lo mismo.

Pero en cuanto uno profundiza en este concepto se da cuenta que no es cierto. Lo demuestran casos de países como India, China, Egipto, que tienen miles de años de antigüedad y son subdesarrollados y pobres. En cambio Australia y Nueva Zelanda, que hace poco más de 150 años eran casi desconocidos son, sin embargo, hoy países desarrollados y ricos.

En 1535 se fundó Lima, cuando ya Cuzco -la capital imperial- tenía algunos años y más o menos, por esa misma fecha Bogotá. Así mismo, por esa época, Hernán Cortés conquistó la ciudad de México, que hacía 300 años ya existía.

En 1551 se fundó la Universidad de San Marcos, la primera en América Española; y al año siguiente la Universidad de México. Cien años después de la fundación de Lima, en 1635, el Imperio Español desde México hasta Argentina, tenía en funcionamiento innumerables gobernaciones y virreinos, y su población estaba conformada por europeos -españoles principalmente- mestizos e indígenas. Todo este sistema colonial enviaba innumerables riquezas a la madre patria, España.

Mientras tanto, las tierras de lo que son hoy en día Estados Unidos y Canadá, estaban prácticamente despobladas, vivían en ellas casi exclusivamente indígenas Pieles Rojas en relativa pequeña cantidad respecto del tamaño de esos territorios.

Los españoles, por falta materialmente de fuerzas, no habían avanzado gran cosa sobre esos territorios. El primer censo que registra Estados Unidos en su formación, cuando apenas podían subsistir los primeros pobladores en Virginia y Boston, indicaba una población total de blancos de 4600 (provenientes en su mayor parte de Inglaterra). Como término de comparación, pensemos que el Banco de Crédito tiene más de 5,000 servidores.

Cómo ha sido posible entonces, que siendo prácticamente nada Estados Unidos en ese año junto al Imperio Español Americano, haya podido desarrollarse en tal forma que hoy en día es la primera potencia económica del mundo?

El desarrollo del Canadá, a la fecha con 26 millones de habitantes, fue posterior al de Estados Unidos, y sin embargo, hoy Canadá es uno de los siete países más ricos del mundo.

La antigüedad de los pueblos no explica la razón del desarrollo.

Otra forma de explicar la diferencia entre países ricos y pobres, es que si bien el Perú, por ejemplo, tiene grandes riquezas minerales, madereras, marinas, etc., su mínima exportación por lo difícil de la geografía del país ha impedido su aprovechamiento en gran escala. En cambio, en los países ricos estas riquezas han sido más accesibles, y por tanto, mejor y más rápidamente su gente pudo utilizarlas.

Nuevamente equivocación. Si tomamos como ejemplo Japón, vemos que su territorio es la tercera parte del Perú, y el 80% del mismo es montañoso, y por lo tanto inadecuado para la agricultura. Japón apenas posee minerales y no tiene petróleo. Prácticamente toda su producción, que lo ha convertido en la segunda potencia económica, se basa en importación de recursos naturales de diversas partes del mundo.

Japón es como una inmensa fábrica flotante, a la que llega por cadena sinfín, formada por miles de barcos, todos los productos que necesita su industria, y por otra cadena sinfín, salen también los miles de barcos a todo el mundo los productos que en esta fábrica se producen.

Argentina tiene tierras tan ricas, que prácticamente se puede decir que la agricultura y la ganadería se desarrollan solas. Sin embargo, es un país subdesarrollado. Por consiguiente, esta segunda hipótesis tampoco es valedera.

Si no es la antigüedad, ni tampoco el territorio del país lo que hace que unos sean ricos y otros pobres, no queda más que en una tercera y aparentemente única explicación, ya derrotista: los japoneses, los europeos, los norteamericanos son más inteligentes que la gente de los países pobres, entre ellos nosotros, y por eso han podido alcanzar su desarrollo actual.

Esto tampoco es cierto. Lo prueban innumerables estudiantes de países pobres que ingresan a las universidades de países ricos, y destacan como alumnos de primera clase. Lo aprueban la inmensa cantidad de profesionales que, en búsqueda de mejores condiciones económicas emigran de los países pobres hacia los países ricos, y alcanzan posiciones de igual o mayor categoría que sus colegas de esos países. Lo prueban los visitantes de los países ricos a nuestro país como es el caso de ejecutivos de mando medio y alto, empresarios, etc., con los cuales uno conversa, discute, y llega a la conclusión que no tienen ventaja en cuanto a inteligencia y cultura sobre nuestro mismo nivel.

Empero, subsiste la interrogación. ¿Por qué ellos son desarrollado y ricos y nosotros somos subdesarrollados y pobres?

La Impresión de un Viajero del Tercer Mundo al Mundo Industrializado Rico

Las impresiones generales que le quedan grabadas en la memoria a una persona de un país pobre, el Perú por ejemplo, que por primera vez llega a un país rico y desarrollado, nos va centrando en el meollo del asunto, acerca del origen de la riqueza y pobreza de los países. Este viajero, como es costumbre, al regresar a nuestro país reúne a sus familiares, vecinos y amigos, para contarles sus experiencias.

El primer impacto que sufrió, les relata, fue al apreciar la tecnología de la cual sólo conocía por periódicos, revistas y películas. Ahora estaban en contacto con ella, y ésta se manifestaba en las autopistas repletas de automóviles modernos; en las ciudades con inmensos rascacielos; en los sistemas de señalización funcionando perfectamente; en los trenes que se desplazan a más de 200 km. por hora.

Pero su admiración llegó al límite de la estupefacción, cuando tuvo la oportunidad de visitar una fábrica, y ver cómo los robots mezclados con hombres producían automóviles en un chorro continuo.

En fin, vio con sus propios ojos todo lo que había leído, y otras muchas cosas más.

Todo lo cuenta con lujo de detalles a los asistentes a la reunión, agregando que el segundo motivo de su admiración fue el comportamiento de la gente, completamente diferente al nuestro. Tiene una serie de actitudes positivas que le impactaron y que no son comunes ni en él ni en la gente que conoce en nuestro país.

El orden que refleja en todo lugar; desde el momento de su desembarco en el aeropuerto cuando viajaba al hotel; le admiró la gran cantidad de automóviles relucientes circulando en orden perfecto. Cuando recorrió la primera ciudad que visitó encontró también un orden increíble en el parqueo de los automóviles y, por supuesto, el orden apareció en todo lo relativo a documentación y archivos en las oficinas que necesitó visitar por algún trámite, le evitó pérdidas de tiempo.

Todo esto denota una actitud muy importante: *el orden*,

Otro punto que le impactó de inmediato fue la limpieza en las calles, hoteles, en los baños de los restaurantes, y en el vestir de la gente. En los taxis, ómnibus y trenes todo está reluciente y limpio.

Sin duda, otra actitud resaltante de esta gente es *la limpieza*.

En la primera excursión que hizo, combinando el uso del ferrocarril y ómnibus, quedó sorprendido nuestro viajero de la exactitud matemática de los horarios de salida y de llegada en estos medios de transporte. Y, por supuesto, en los vuelos que hizo también de una ciudad a otra, le admiró lo mismo. Todo comienza a la hora indicada, las citas se cumplen a la hora señalada, los espectáculos empiezan exactamente a la hora programada. Esta es una actitud de *puntualidad* matemática. No hay " hora peruana".

Por otro lado, la responsabilidad de la gente en cada uno de sus trabajos, en contraste con lo que él conoce en el Perú, le permitió ir comprendiendo la crónica que había leído del Japón en una oportunidad, hacía ya algunos años.

La noticia informaba que en una selva de Malasia unos ingenieros que trazaban un camino encontraron un grupo de soldados pertenecientes al ejército japonés, de la segunda guerra mundial, quienes habían recibido el encargo de sus superiores de cuidar determinadas posiciones en esa selva. Posteriormente, debido a la derrota de este país, por los norteamericanos, nadie les comunicó que había terminado su misión, y ellos, por la responsabilidad característica de esa raza, se había quedado en ese lugar más de 20 años, esperando la orden que nunca llegó, que les permitiría abandonarlo. *La responsabilidad* es una de las actitudes más destacadas en la gente de los países desarrollados.

Otra actitud sobresaliente es *el deseo de superación* que en esos países está presente en la mayoría de las personas, traduciéndose en que esa mayoría está tratando siempre de aprender algo más, de perfeccionarse en su ocupación de escalar altas posiciones en su organización.

El panorama normal en los trenes, ómnibus y aviones es de gente leyendo libros y revistas, tratando de superarse en todo sentido. Los periódicos están inundados de avisos ofreciendo toda clase de cursos de superación personal y de trabajo, en el marco de una educación permanente.

Sin duda, esta actitud de deseos de superación es notoria en esos países.

Y acostumbrado nuestro viajero en nuestro país a los engaños y robos, no podría creer lo que vio cuando caminando en Tokio a medianoche, encontró bicicletas y motocicletas dejadas sin ninguna seguridad, incluso algunas con paquetes. Según se informó, no corrían ningún peligro. Pero su asombro no tuvo límites, cuando olvidó en un sillón de un hall de su hotel en Osaka la máquina fotográfica. Cuando se dio cuenta del olvido, ya habían pasado algunas horas, y sin ninguna esperanza se acercó a la administración del hotel para averiguar por ella, pues allí estaba.

Qué maravilloso la actitud de *honestidad* en esos pueblos.

Refiriéndose a otro punto, nuestro viajero le comenta a sus invitados que siente una especial desesperación contra la falta de respeto al derecho de los demás que normalmente la gente exhibe en todo grado en diferentes campos en nuestro país.

En contraste, le impresionó de inmediato el respeto hacia la persona que llega primero para comprar algo en un sitio congestionado o ingresa a un espectáculo, ya que en estos casos automáticamente y sin ningún vigilante, la gente se alinea por orden de llegada, respetando sin fallar el turno. Igualmente en las leyes, en los procedimientos policiales y judiciales, se respeta a fondo el derecho de cada quien.

Esta es otra particularidad muy marcada en el actuar de la gente de estos países, que se aprecia de inmediato cuando uno los visita: ***el respeto al derecho de los demás.***

En Alemania, nuestro viajero saliendo de un club nocturno conjuntamente con un acompañante del lugar, abordó un taxi a eso de la una de la madrugada. El taxi en su camino encontró un crucero en que, a las claras, se veía no había vehículos circulando, pero la luz roja estaba encendida en el sentido que circulaba el taxi, por lo que el chofer se detuvo y no reanudó su marcha hasta que la luz cambió a verde.

Detalles como los señalados, en cumplimiento de las reglamentaciones de tránsito, de seguridad en espectáculos, etc., son motivo de asombro para un visitante acostumbrado a ver a diario cómo se incumplen los reglamentos de toda clase en nuestro país.

Y a través de las conversaciones con diferentes personas, en varios de esos países, se pudo percatar el orgullo que siente la gente en el cumplimiento de las leyes, por ejemplo tributarias. El pago de impuestos es un ritual del cual se enorgullecen quienes deben pagarlos.

El respeto a la ley y a los reglamentos se cumple a raja de tabla con pocas excepciones lo que confirman la regla.

En cada uno de esos países, continúa su relato el viajero, se practican diferentes religiones. Hay protestantes, mormones, cristianos, sintoístas, budistas, etc., pero da la impresión que todos practican una segunda religión nacional idéntica: ***el amor al trabajo.*** Récorde de trabajadores que durante años asistieron sin fallar un solo día ni llegar un minuto tarde a sus centros de labores, son relatos sumamente comunes que no admiran a nadie en esos países porque así se comportan la inmensa mayoría.

El nivel de vida económica que tiene esa gente, gracias a su amor al trabajo y gracias a la producción de estos países, les permite ganar lo suficiente para darse una buena vida. Sin embargo todos cuidan de ahorrar en la medida de sus posibilidades e invertir esos ahorros en depósitos en los bancos que, por supuesto, pagan intereses superiores a la inflación con lo cual el capital continuamente aumenta, o bien, lo invierten comprando acciones en diferentes compañías, que rinden bastante más que los intereses de los bancos.

Según lo que conversó nuestro viajero con diferentes personas en todos esos países, la gente comprende claramente que trabajando el capital, va produciendo intereses o dividendos que, sumados al que produce el propio trabajo del individuo, cada año le permiten ganar más, y por lo tanto ahorrar más y, en consecuencia, invertir más con lo que el año siguiente se repite el ciclo. Y como bola de nieve va creciendo el capital de cada persona, hasta el momento, incluso, en que el rendimiento de ese capital es mayor que el propio salario de la persona.

Este mecanismo ampliamente practicado por casi toda la gente en esos países, se traduce en un ***afán por el ahorro y la inversión.***

Con este último punto, nuestro hipotético viajero les dice a sus invitados que ya ha señalado las actitudes más resaltantes de la mayor parte de las personas de esos países desarrollados, y les pregunta cuál sería su comentario respecto a la manera de proceder de esa gente, tan diferente a nuestro comportamiento.

Prácticamente todos, como poniéndose de acuerdo, responden:

" Así seremos nosotros también, cuando seamos desarrollados".

Y con esa respuesta terminan los comentarios del viaje, y se ponen a tratar otros temas.

Sin embargo, todos, sin darse cuenta, han caído en una nueva equivocación, porque el asunto no es que seremos así cuando seamos desarrollados, sino que para lograr ser desarrollados tenemos primero que ser así; y por esta razón, las 10 actitudes esquematizadas por el viajero, sin querer, están señalando las bases mismas del desarrollo y la riqueza, son las siguientes:

- 1.- Orden**
- 2.- Limpieza.**
- 3.- Puntualidad.**
- 4.- Responsabilidad.**
- 5.- Deseo de superación.**
- 6.- Honradez.**
- 7.- Respeto al derecho de los demás.**
- 8.- Respeto a la ley y a los reglamentos.**
- 9.- Amor al trabajo.**
- 10.- Afán por el ahorro y la inversión**

Estos puntos por su trascendencia, se señalan como el ***Decálogo del Desarrollo.***

Es a tal punto básico este Decálogo del Desarrollo, para poder desarrollarse y obtener la riqueza que, incluso, si supiéramos que un mago con un poder infinito tocase con su varita mágica los Andes del Perú y en ellos abundase oro; tocase los ríos de nuestra selva y por ellos empezase a correr petróleo y tocase nuestros mares y se repletasen de peces,

aun con toda esa riqueza, seguiríamos siendo subdesarrollados. Y algo más, cuando esa riqueza se terminase porque toda la riqueza es finita, volveríamos a ser pobres.

Pero si el mago, en vez de crear esas riquezas, tocase con su varita mágica la cabeza de 20 millones de peruanos, e instantáneamente impregnase en ellas las actitudes del Decálogo del Desarrollo, en ese preciso momento seríamos un país desarrollado, pero pobre, puesto que inmediatamente nuestra posición económica no podría cambiar; mas, con toda seguridad, en el lapso de 15 a 25 años el Perú sería un país rico.

Nacen los Puritanos

Llegados a esta etapa de nuestra investigación surgen nuevas preguntas: ¿Por qué la gente de esos países desarrollados practica el Decálogo del Desarrollo y, en cambio, en los países subdesarrollados, nosotros entre ellos, sólo lo practicamos minoritariamente? ¿Dios acaso, escogió y prefirió imbuir el Decálogo del Desarrollo en las mentes de los americanos, europeos y japoneses y no así en los pueblos que no han podido desarrollarse?

Si hace 250 años todos los pueblos de la tierra eran todavía pobres, y hace 500 el Decálogo del Desarrollo era minoritariamente practicado a nivel mundial, ¿Cómo es que empieza a ser aplicado rigurosamente en el siglo XV en Inglaterra, por unas pocas personas que precisamente por la práctica a fondo de este patrón de conducta recibieron el calificativo de puritanos?

Inglaterra y sus Puritanos

A comienzos de los años de 1500, en Inglaterra empezó a generalizarse y avanzar con mucha fuerza el concepto de que la finalidad de habernos enviado Dios a la tierra era para explorarla y gozar de sus riquezas, y en esa forma mejorar personalmente y ayudar a nuestros semejantes.

En consecuencia, cuanto mejor se realizara este cometido, más seguridad tendría quien así obrara de ganar el Cielo, porque así estaba cumpliendo con los designio del Creador.

El mejor aprovechamiento de los recursos naturales a través de un trabajo duro, tendría como obvia consecuencia la riqueza de las personas que intervinieran en este proceso, lo cual para ellos sería la prueba de que ya habrían ganado el Cielo en su vida eterna.

Y en su afán de lograr esa riqueza, multiplicaron su trabajo y disminuyeron sus gastos hasta la privación, para ahorrar lo más posible y poder invertir estos ahorros en generar más riqueza. Repitiendo el ciclo de trabajo fuerte (mínimo gasto,máximo ahorro, más inversión), cada año fueron haciendo crecer su capital, como aumenta la bola de nieve cuando rueda por la ladera del cerro. Así comenzó la acumulación de capital en el mundo, base del capitalismo.

Y en la práctica de producir más, se fueron percatando de que con el orden y la limpieza aumentaba la producción, y lo segundo, además de motivo de orgullo, levantaba el espíritu de los trabajadores.

Y se dieron cuenta que la puntualidad es uno de los secretos de la mayor producción y empezaron a hacerse ritualmente puntuales.

Y, por supuesto, fueron seleccionando la gente que con más seriedad cumplía sus obligaciones, puesto que en eso se asentaba su mayor producción; es decir, el concepto de responsabilidad fue básico para desarrollar fuertemente las empresas y la sociedad.

Como a medida que iban sabiendo más e iban perfeccionándose en todo sentido, podían producir más, surgió con fuerza el deseo de superación.

Cuanto más honradamente se trabajara, la imagen del empresario y del trabajador se agigantaba en general, y particularmente ante quienes podían otorgar créditos, que permitieran el aumento de capital de trabajo, lo que a su vez iba a mejorar la producción.

Por consiguiente, la honradez fue un factor que empezó a tener un peso enorme.

Asimismo, el respeto al derecho de los demás, tuvo que forzosamente nacer para poder trabajar con la máxima armonía, ¡y poder producir más!

Y también se percataron que el respeto a la ley y los reglamentos era la mejor forma de trabajar ordenadamente, y obtener buenos resultados en su carrera por la riqueza.

La gente, moldeada en este crisol, creó sin saberlo el Decálogo del Desarrollo, que los llevó a tal superación como personas que, con propiedad, se les bautizó con el nombre de “Puritanos”.

Estos Puritanos, en efecto, fueron los que llegaron al territorio de lo que hoy es Estados Unidos, a comienzos de 1600, y continuaron haciéndolo posteriormente en grandes cantidades.

Gracias a su ética de comportamiento, basado en el Decálogo del Desarrollo, en 300 años lograron construir el país más poderoso de la tierra.

En este frenesí, por continuar la obra creadora de Dios mediante el trabajo, se dedicaron con ahínco a la producción de bienes y servicios.

Por esos años, la necesidad de producir más, era frenada por la falta de mayor fuerza generada por los músculos del hombre y la fuerza de los animales, que eran las únicas fuentes de energía en esos tiempos.

En la búsqueda de alternativas de solución a este problema se empeñaron en trabajar diferentes ingenieros e inventores, y como producto de este esfuerzo, aparece la máquina de vapor -alrededor de 1750- que rápidamente empieza a sustituir, de manera mucho más eficiente, a los músculos del hombre y a la fuerza de los animales en la producción.

Las máquinas de vapor comienzan a impulsar bombas de agua, molinos, telares, etc., comenzando así en Inglaterra la era de la industrialización en la humanidad, en base a lo cual, este país pasó a ser la primera potencia mundial a comienzos del siglo XIX, desplazando de esta posición a la ESPAÑA COLONIAL.

Los demás países de EUROPA OCCIDENTAL, percibiendo el notorio desarrollo que empezó a tener Inglaterra, comenzaron a difundir el mismo comportamiento personal, base del éxito inglés, en sus pobladores. Así, la práctica del Decálogo del Desarrollo también encaminó a esos países hacia el desarrollo y la riqueza.

Japón y el Decálogo del Desarrollo

Hasta el año 1500, el Japón era desconocido por los europeos.

El célebre viajero Marco Polo, habiendo vivido en China, a finales del siglo XIII, relató en las aventuras tenidas en ese país y citó que frente a las costas chinas, existía un país misterioso denominado Cipango, según le habían contado, con mujeres de cutis de nácar, grandes maravillas y formidables guerreros.

Recién a mediados de los años 1500, Europa Central entra en contacto con el Japón. Los japoneses, por formación ancestral, poseían una serie de actitudes concordantes con el Decálogo del Desarrollo, pero su efecto estuvo frenado continuamente por el militarismo, a lo que se vino a sumar la prohibición, por las autoridades, de toda comunicación y trato con los extranjeros, entre los años 1640 y 1853. A pesar de estos hechos desfavorables, Japón, por el comportamiento de su gente, continuó progresando aunque a un ritmo menor que Europa y Estado Unidos.

En el siglo XX se convierte en potencia mundial, siempre con la pesada carga del militarismo, que lo empuja al conflicto bélico de la Segunda guerra Mundial, en la que al ser derrotado en 1945, y su territorio ocupado por Estados Unidos, termina como potencia militar, por mandato de su nueva constitución en 1947.

Bajo un gobierno democrático alejado de las aventuras guerreras, empieza a relucir firmemente en las actitudes de comportamiento de la mayor parte de su gente, que logra en 40 años, convertir un país abatido por la derrota y casi totalmente destruido, en la segunda potencia industrial del mundo, con una gran riqueza que se traduce en un altísimo nivel de vida para sus 123 millones de habitantes.

Otro éxito indiscutible del Decálogo del Desarrollo.

Una cosa es Saber y, otra, Practicar lo que se Sabe

Ahora, amigo lector, ya sabes por qué somos subdesarrollados y pobres en el Perú. Ya sabes que todos los países del mundo eran pobres hace 250 años, tanto o más pobres que el Perú de ese entonces. Sabes también cómo se hizo la gente de Estados Unidos, Japón y Europa para emerger de la pobreza y convertirse en inmensamente rica, gracias a la aplicación del Decálogo del Desarrollo. Además sabes, y esto es lo más importante, cómo hacer para que nosotros también dejemos de ser pobres y subdesarrollados.

Sabes que tienes que adecuar tu vida al Decálogo del Desarrollo.

- Sabes que cuanto mejor te adecúes a él, más rápido evolucionarás, mejorando como persona en todo sentido.
- Sabes que mejorará tu economía.
- Sabes que ayudarás a surgir a tu empresa, y con ella también surgirás.
- Sabes que mejorará tu familia, y que tus hijos tendrán un porvenir de esperanza.

Pues si ya sabes todo lo anterior...

¡Practica desde hoy cada mandamiento del Decálogo del Desarrollo!

Impónte tú mismo premios cuando obres de acuerdo a él y reflexiona la intención de superar errores cuando los cometes. Apuesta en tu casa con tus familiares y amigos, y en tu trabajo con tus compañeros, a ver quién lo cumple mejor.

Verás que en pocos meses, ya empezarán a aparecer los resultados que transformarán tu vida, mejorándola en todo aspecto.

Da una mirada a la gente que conoces, evalúa el comportamiento del profesional de éxito, en general del hombre de éxito, y hallarás, con toda seguridad, que su conducta concuerda casi exactamente con las normas del Decálogo del Desarrollo. En cambio, el tipo mediocre, mostrará con toda seguridad, una discrepancia muy marcada con el Decálogo del Desarrollo.

Hacia un Perú Desarrollado y Rico

De manera tajante, se puede afirmar que mientras por lo menos el 50 % de la población de un país no practique el Decálogo del Desarrollo, no podrá salir del subdesarrollo y la pobreza, por más años que pasen. Este 50 % parece ser el mínimo que puede permitir que un país se incline hacia el rumbo correcto del desarrollo.

Encuestas efectuadas en los países desarrollados, nos permiten ver que en japon más del 90 % de su población lo practica fielmente, y en orden descendente muy cerca siguen Alemania, Suiza y Suecia, y algo más bajo los demás países ricos.

Las diferentes velocidades de crecimiento económico en estos países, la capacidad para determinar la inflación, los salarios en cada actividad, la exportación en relación con su población, y otros índices económicos, coinciden casi exactamente con el porcentaje de su gente que practica plenamente el Decálogo del Desarrollo.

En los países subdesarrollados, el porcentaje cae para situarse entre 25 % y el 1 %. En el Perú se puede estimar en no más del 5 %.

Salta a la vista de inmediato, que el efecto de la mayor o menor adecuación del comportamiento personal al Decálogo del Desarrollo, que determina el éxito o el fracaso del individuo en la vida, trasladado a nivel de país, determina a su vez el grado de crecimiento económico y generación de riqueza aún en países ricos.

No hay otro método o camino para salir del subdesarrollo y la pobreza que cambiar las actitudes mentales de cuando menos el 50% de los peruanos. Y se tiene que empezar de inmediato a trabajar en este sentido para llegar a esta meta, no más allá del año 2000.

De no hacerlo, nuestro porvenir y el de nuestros hijos será dramáticamente desastroso. El escritor y sociólogo Carlos Fuentes, uno de los más destacados intelectuales hispanoamericanos, señala:

"Existe para América Española una perspectiva muy grave: a medida que se agiganta el foso entre el desarrollo geométrico del mundo tecnocrático y el desarrollo aritmético de nuestras sociedades, América Española se convierte en un mundo prescindible para el imperialismo.

Tradicionalmente, hemos sido explotados. Pronto ni esto seremos: no será necesario explotarnos, porque la tecnología habrá podido -en gran medida lo puede ya- sustituir industrialmente nuestros ofrecimientos monoproductivos.

¿Seremos, entonces, un vasto continente de mendigos? ¿Será la nuestra, una mano tendida en espera de los mendrugos de caridad norteamericana, europea, japonesa o soviética? ¿Seremos la India del hemisferio occidental? ¿Será nuestra economía una simple ficción mantenida por una pura filantropía?"

Nuestra realidad es pavorosa, pero estamos seguros que podemos cambiar y evitar, por lo menos para el Perú, la visión de Carlos Fuentes, si empresarios y gobierno, unidos, iniciamos la gran cruzada contra el subdesarrollo en base a la práctica del Decálogo del Desarrollo.

La decisión al más alto nivel de Gobierno y de los empresarios de llegar al año 2000, cuando menos con 14 millones de peruanos practicantes del Decálogo del Desarrollo, colocaría al Perú, de conseguir esta meta, en la rampa de despegue hacia el desarrollo y la riqueza, y más tardar en el 2015 al 2025 nuestros hijos tendría como herencia un país diametralmente opuesto al que, sin no actuamos, les vamos a legar.

Estrategia a Seguir

La acción para la gran cruzada contra el desarrollo, debe tener tres frentes de acción: los empresarios, el Gobierno y las instituciones educativas.

1.- Empresarios.

En este caso, se cuenta con los siguientes incentivos a los que nadie, reacionalmente, se puede oponer.

A) La mejora personal de cada trabajador, producida por la acción del Decálogo del Desarrollo, significa para el propio trabajador:

- Superación personal.
- Mejora de su productividad.
- Levantar la producción de la empresa.
- Como consecuencia del punto anterior, obtener mejor remuneración y mayor participación de utilidades si la empresa tiene comunidad laboral.
- Ascender más rápidamente en su empresa.
- Transmitir las enseñanzas de adecuación al Decálogo del Desarrollo a su familia, con lo cual ésta mejorará también en todo aspecto.
- Estar mucho más capacitado para algún día formar su propia empresa.

B) El progreso de la empresa será una consecuencia de la mejora de sus trabajadores y, significará para ella:

- Menores problemas con el personal.
- Mayor productividad.
- Mayor producción sin aumento del personal o con muy pequeño aumento.
- Como consecuencia del punto anterior, poder ganar mejores remuneraciones que las actuales.
- Mayores utilidades.
- Como consecuencia del punto anterior. poder otorgar al personal mayores bonificaciones, según el tipo de empresa de que se trate.

Como se aprecia, el trabajador y la empresa se beneficiarán mutuamente y por tanto, ambos estarán interesados en que el Decálogo esté practicándose a todo nivel en la empresa, en el período más corto posible. Cuando esta situación se haya producido, esa empresa será una isla de desarrollo, a la cual muchas otras empresas imitarán buscando iguales resultados. cuantas más empresas tengan resultados positivos, tantas más querrán

también obtenerlos, acelerándose continuamente este proceso, hasta abarcar miles de empresas de todo tipo y tamaño.

El proceso de adecuación al Decálogo del Desarrollo en el personal de una empresa se efectuará mediante charlas, formación de grupos de trabajo entre todos los trabajadores, para que aporten ideas sobre cada mandamiento del decálogo, competencia entre secciones, profusión de afiches, pancartas, carteles, insignias, premios, etc.

Casi de inmediato, al comenzar la campaña que debe durar 15 meses, se comenzará a ver los resultados. Posteriormente vendrá la tarea continuada de sostenimiento y consolidación del nuevo patrón de conducta.

2.- Gobierno.

Las acciones del Gobierno deben encaminarse en los siguientes sentidos:

- A)** Disponer en los colegios públicos y privados, la obligatoriedad del aprendizaje del Decálogo del Desarrollo.
- B)** Seleccionar a grupos de profesores entre los más idóneos, y adiestrarlos como entrenadores de otros profesores, tratando de que adecúen su conducta al Decálogo del Desarrollo, de modo que cuando le enseñen a sus alumnos, lo demuestren con el ejemplo.
- C)** Mediante expositores capaces y métodos similares a los empleados en las empresas privadas, adecuar al personal de la administración pública y empresas estatales a la práctica del Decálogo del Desarrollo.

3.- Instituciones Educativas.

Por su lado las instituciones educativas tratarán de infundir el Decálogo del Desarrollo, haciendo hincapié en la necesidad urgente y dramática del cambio de mentalidad, mediante:

- A)** Conferencias diversas al respecto.
- B)** Presentación en televisión, diarios y revistas, acerca de los diversos aspectos de la gran cruzada nacional.
- C)** Captando cooperación de las universidades y otras entidades.
- D)** Coordinación del Gobierno a fin de que éste pueda realizar su propia campaña en las mejores condiciones.

Epílogo

Este trabajo plantea como esperanza real, no quimérica:

- Que haya 14 millones de peruanos practicantes del Decálogo del Desarrollo en el año 2000.
- Que las empresas se desarrollen y perfeccionen aceleradamente como consecuencia de la superación de sus trabajadores.
- Que la productividad, la innovación, la inventiva, el desarrollo tecnológicos la acumulación de capital y el nivel económico de actitudes mentales en ellos mismos.
- Que nuestra producción de bienes y servicios, por la superación de nuestras empresas, sea de primera calidad, y a preciso competitivos, lo que permitirá conquistar mercados en distintos lugares del mundo.
- Que los peruanos, dependientes ahora, reviertan su formación ingresando en sus propios negocios, creando nuevos puestos de trabajo.
- Que los colegiales, ciudadanos del mañana, actúen de acuerdo a la nueva ética de comportamiento, dictada por el Decálogo del Desarrollo.
- Que nuestra administración pública mejore sustancialmente, erradicándose la inmoralidad y aumentando su eficiencia.
- Que las empresas públicas sean eficientes y rentables.
- Que los trabajadores y profesionales no dependientes, consigan una superación personal que los eleve sobre el nivel económico y de importancia social en que hoy se encuentran.
- Que los padres de familia formen mejores hogares, inculcando desde pequeños a sus hijos la nueva ética del Decálogo del Desarrollo.

Cuando todo esto ocurra, debemos dedicarnos todos los peruanos con pasión a la tarea de lograr que esto sea alrededor del año 2000, habremos conquistado para el Perú la seguridad de supervivencia como nación; pero ya no en la forma en que lo hacemos hasta ahora explotados, dependientes, pobres y apenas sobreviviendo con un negro futuro. Comenzará para nosotros una nueva etapa de progreso, de salir del subdesarrollo, de ser respetados como nación de no temer a ningún imperialismo.

En resumen, tendremos trabajo, pan, riqueza y libertad.

¡Seremos desarrollados!

- En tu mente trabajador y profesional, debes tener la llave para entrar al reino del desarrollo.
- En tu mente empresario, debes tener la llave para entrar al reino del desarrollo.
- En tu mente gobernante, debes tener la llave para entrar al reino del desarrollo.
- En tu mente empleado público, debes tener la llave para entrar al reino del desarrollo.
- En tu mente colegial, debes tener la llave para entrar al reino del desarrollo.
- En tu mente peruano, en general, debes tener la llave para entrar el reino del desarrollo.

Esa llave es...¡el Decálogo del Desarrollo!

- ¡Empieza hoy la gran cruzada nacional contra el sub-desarrollo y la pobreza.
- ¿Cuáles son las razones por las cuales hay pueblos ricos y pueblos pobres?.
- ¿Por qué unas personas progresan más que otras?.
- Las mismas razones que hacen progresar a una persona hacen progresar a un pueblo.
- El Decálogo del Desarrollo dá una explicación de todo lo anterior y enseña el camino para encontrar el progreso espiritual y material y, al mismo tiempo, para vivir con felicidad, que es lo que con más vehemencia persigue el hombre.